



PEDAGÓGICA

Cuadernos de divulgación

No. 3

APUNTES SOBRE LA HISTORIA
DE LA ESCRITURA.
DE LA CUEVA DE ALTAMIRA
AL HIPERTEXTO

Andrea Alvarado Cabrero

PEDAGÓGICA

Cuadernos de divulgación

No. 3

APUNTES SOBRE LA HISTORIA DE LA ESCRITURA: DE LA CUEVA DE ALTAMIRA AL HIPERTEXTO



PEDAGÓGICA

Cuadernos de divulgación

No. 3

APUNTES SOBRE LA HISTORIA DE LA ESCRITURA: DE LA CUEVA DE ALTAMIRA AL HIPERTEXTO

Andrea Alvarado Cabrero

Septiembre, 2012

PEDAGÓGICA

Cuadernos de divulgación

Fernando Toranzo Fernández
Gobernador Constitucional del Estado de San Luis Potosí

Juan Antonio Martínez Martínez
Secretario de Educación del Gobierno del Estado de San Luis Potosí

Isidoro del Camino Ramos
Director de Educación Media Superior y Superior de la SEGE

Rubén Rodríguez Barrón
Jefe del Departamento de Educación Normal de la SEGE

Sylvia Ortega Salazar
Rectora de la Universidad Pedagógica Nacional

Yolanda López Contreras
Directora de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 241

Eduardo José Alvarado Isunza
Coordinador de Divulgación de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 241

Eduardo Martín Medina Gómez
Diseño de portada, diseño y formación del cuaderno

Andrea Alvarado Cabrero
“Apuntes sobre la historia de la escritura: de la cueva de Altamira al hipertexto”

“Cuadernos de Divulgación Pedagógica” y la presente obra son propiedad de la
Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 241.
Italia No. 903, Fracc. Providencia, San Luis Potosí, S.L.P., Mex., C.P. 78390

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este trabajo sin la autorización expresa de la
Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 241.

Impreso en la Ciudad de San Luis Potosí, México.
Printed in San Luis Potosí City, México.

Índice

Presentación	Pág. 9
Introducción	Pág. 13
¿Qué es la escritura?	Pág. 15
Apuntes sobre la historia de la escritura:	
de la cueva de altamira al hipertexto	Pág. 19
La escritura como lenguaje	Pág. 35
De la cueva de altamira al hipertexto	Pág. 41
Conclusiones	Pág. 49
Bibliografía	Pág. 53

PEDAGÓGICA

Cuadernos de divulgación

No. 3

**APUNTES SOBRE LA
HISTORIA DE LA
ESCRITURA: DE LA
CUEVA DE ALTAMIRA AL
HIPERTEXTO**

PRESENTACIÓN

“**A** puntos sobre la historia de la escritura. De la cueva de Altamira al hipertexto” de Andrea Alvarado Cabrero es el título de la obra que ahora tienen ante sí. Corresponde al tercer número de la colección “Pedagógica / Cuadernos de Divulgación”, editada por la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 241, con sede en la ciudad de San Luis Potosí.

Su autora es estudiante del séptimo semestre de la licenciatura en Bibliotecología y su texto fue seleccionado por un jurado de nuestra Casa de Estudios para ser divulgado por este sello editorial, como resultado de una convocatoria emitida para tal fin hacia fines del año de 2010, en el marco de los festejos del 31 aniversario de su fundación.

Otros textos publicados por “Pedagógica / Cuadernos de Divulgación”, como producto de la mencionada convocatoria, fueron “El horror académico / La simulación en la educación” de J. Pablo Vázquez Sánchez y “La pedagogía del capitalismo / Breves ejercicios arqueológicos sobre la existencia social del presente” de Eduardo José Alvarado Isunza.

Alvarado Cabrero enfrentó esta difícil tarea como parte de una actividad escolar en su formación como estudiante de la licenciatura en Bibliotecología. El hecho de haber obtenido con este trabajo una estupenda calificación, por parte de la académica a cargo de la asignatura “Técnicas de registro documental”, fue un estímulo para registrarlo dentro del proceso para la selección de obra publicable en “Pedagógica / Cuadernos de Divulgación”.

Fue consecuencia del juicio de lectores avezados, que intervinieron en aquel dictamen, por lo que esta

obra proyecta ahora su existencia en el formato de cuaderno impreso y electrónico.

Acerca del trabajo “Apuntes sobre la historia de la escritura. De la cueva de Altamira al hipertexto” ofrecemos algunas pistas hermenéuticas para su benévola comprensión. Se trata de un acercamiento a uno de los más complejos asuntos que han definido la historia de la humanidad, como es precisamente el de la escritura.

Sin simplificar y por expresarlo en la brevedad de estas notas, de la escritura diremos que es producto de la complicada e ininterrumpida dialéctica de la naturaleza en que el ser humano se halla inscrito con su especificidad. Es resultado de la propia acción humana en su lucha por la existencia y de sus necesidades por consignar su propia historia.

Como cualquier producto de la historia humana, en la escritura también se haya impresa la huella del poder, odioso e inseparable compañero de nuestra especie. Así como se ha trozado la lengua para impedir que la verdad del mundo sea pronunciada; también la escritura ha sido penada y potestado su uso para unos cuantos.

Sin embargo, el desarrollo de las propias contradicciones del régimen capitalista, sol siniestro en cuya órbita sucumbimos a pesar de nuestras resistencias, ha ciudadanizado el código escrito y su empleo. De allí el impulso paranoide de los grupos hegemónicos por sancionar su libre uso, ahora como hipertexto, en la blogosfera y en las nubes digitales.

Como advertirán, un abordaje de la historia de la escritura no puede reducirse a una recitación de fechas y de eventos que den cuenta de su desarrollo. Una verdadera historia de la escritura debe contener forzosamente el análisis de las condiciones en que este hecho civilizatorio fue forjándose, como es el oprobioso poder, aunque no lo queramos tener cerca.

“Apuntes sobre la historia de la escritura: de la cueva
de Altamira al hipertexto”

Indudablemente ustedes encontrarán un trabajo inconcluso, porque se trata apenas de un boceto que puede permitir a su propia autora avanzar en esa dirección durante su experiencia académica. Aún así, creemos que en el mismo encontrarán un rico yacimiento para la explicación y la comprensión de este portentoso hecho humano.

**Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 241.
Coordinación de Divulgación.
San Luis Potosí, S.L.P., Mex, a octubre de 2012.**

INTRODUCCIÓN

Este escrito tiene como propósito presentar los resultados de una investigación realizada como parte del programa académico de la asignatura “Técnicas de Registro Documental”, impartida en el segundo semestre de la licenciatura en Bibliotecología de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

Con esta actividad se buscó interiorizar a quienes formamos parte del grupo en el uso de varias técnicas de investigación documental, como son: búsqueda e identificación de documentos a partir de la temática sobre la que se desea indagar algo; elaboración de fichas bibliográficas para la identificación de los mismos documentos, así como también de fichas de comentario y de análisis; y redacción del reporte o trabajo final.

Para cumplir con este propósito, dirigí mis esfuerzos hacia la búsqueda e identificación de documentos luego de haber identificado un tema de interés, que para el caso fue “La historia de la escritura”.

Este tema fue elegido por interés enteramente personal, pues desde siempre la escritura ha ejercido atracción sobre mí. Quizás las lecturas de cuentos infantiles en la niñez y luego juveniles en la adolescencia hayan sido uno de los principales factores que atrajeron mi atención por este producto de la civilización humana.

También lo ha sido un natural deseo de conocer cuantas cosas suceden a nuestro alrededor, pues por medio de la escritura es como las personas logramos enterarnos de cuantas cosas pasan y que nos afectan de uno o de otro modo, como son: terremotos, huracanes, erupciones volcánicas, guerras, alzamientos y revoluciones sociales, crisis económicas o acontecimientos deportivos.

En la decisión de estudiar este asunto igual influencia tuvo el hecho de haber pasado casi toda mi propia existencia dentro de una cultura que tiene al signo escrito como uno de sus elementos fundamentales para la transmisión y conservación del conocimiento y de la información.

Pero junto a todo ello, en la elección de este tema para investigación ejerció su influencia el contexto académico y los propósitos que orientan a la formación del profesional de la Bibliotecología, como es mi caso personal.

Las siguientes son las preguntas que orientaron la presente investigación: ¿Qué es la escritura?, ¿existe una historia de ésta?, ¿la escritura es un tipo de lenguaje?, ¿para qué sirve?, ¿qué información podemos encontrar de antiguas civilizaciones en la escritura o qué sentimientos y aspiraciones de grupos sociales actuales podemos encontrar en la escritura?, ¿cuáles son los distintos horizontes que se presentan a la escritura?

¿QUÉ ES LA ESCRITURA?

Una primera forma de acercarse hacia el objeto que se investiga es el de buscar definir aquellas partes que lo constituyen. Así pudo saberse que por “escritura” se entiende:

...representar ideas por medio de signos y más especialmente la lengua hablada por medio de letras; figurar el pensamiento por medio de signos convencionales; la escritura es la pintura de la voz (Tintaya, parra 33).

Otros la definen como un código articulado de signos gráficos que permiten la expresión verbal (López Y., p. 518). Por su parte, Gaur menciona que a través de la escritura una sociedad, un grupo o una persona puede expresar gráficamente y en forma ilimitada sus ideas.

A decir de Casado (1995), la escritura puede ser estudiada, en primer lugar, como la representación gráfica de la palabra o como un conjunto de elementos gráficos aislados que conforman el alfabeto, es decir, las letras, con todas las variaciones de forma, ductus, módulo, ángulo y peso que éstos han sufrido a lo largo de los tiempos en la escritura manuscrita; en segundo lugar, como un sistema armónico capaz de expresar unas ideas que pueden ser captadas por el conocedor del sistema convencional de los signos utilizados (p. 143).

Es decir, la escritura es una forma sistémica de representación de las ideas a través de signos y de códigos gráficos que reciben el nombre de letras. A través de ellos se expresa el pensamiento y el estado de la conciencia de los seres humanos. Pero además,

como dice Tintaya, dicho sistema “varía según al grupo social donde se practica” (parra 34).

Quizás sea correcto decir que todo dibujo es una forma de escritura, porque expresa gráficamente una idea. Sin embargo, para que sea lenguaje y pueda ser comprendido por círculos sociales más amplios o pueda perpetuarse en prolongados espacios de tiempo, es necesario un acuerdo o convención social y una gramática que permitan su interpretación.

Por ello, no todas las personas pertenecientes a una misma comunidad cultural pueden traducir o dar lectura a un dibujo o a una pintura, sobre todo cuando éstas corresponden a ciertos movimientos del arte, como el abstracto, el surrealista o el urbano (por ejemplo el graffiti).

En el graffiti existe una representación gráfica de conceptos o de ideas de su autor y del grupo a que pertenece. En un estudio sobre estas expresiones urbanas juveniles en Ciudad Juárez acerca de una gramática del graffiti, Castro V. (2005) señala que sus elementos básicos son las formas de expresión en estilos: simple, nudos, bombas y paces (murales).

Asimismo, advierte sobre la existencia de una escritura del “crew” (tribu o grupo urbano) al que pertenecen sus autores, así como de sus apodos o sobrenombres, acompañados de algún dibujo que puede ser una “ciudad” o un personaje comic con sus vestimentas (tager, trasher). Y, por último, afirma que sus autores utilizan colores diversos y la idea del mensaje oculto.

Sin embargo, no todas las personas que observan esas formas plásticas en las paredes de las ciudades logran hacer su lectura. Igual sucede con las pinturas que corresponden a corrientes del arte abstracto y surrealista.

Su imposibilidad para interpretar ese sistema de signos gráficos o ese lenguaje deriva de la inexistencia

“Apuntes sobre la historia de la escritura: de la cueva de altamira al hipertexto”

de una gramática, así como de un acuerdo o convención, que permita efectuar esta operación a círculos más amplios de la sociedad.

Parecería incluso que su interpretación está solamente reservada a quienes están incluidos dentro de las pequeñas comunidades humanas que elaboran dichas obras.

Como propone Castillo G., si el graffiti es una forma de escritura de grupos específicos de personas, no debería considerarse como “menudencias gráficas”, sino como productos de cultura escrita. “Quizás sus autores no sean escritores, pero sus testimonios dan fe de la práctica de una escritura necesaria, sobre todo en algunas circunstancias”.

APUNTES SOBRE LA HISTORIA DE LA ESCRITURA: DE LA CUEVA DE ALTAMIRA AL HIPERTEXTO

Hay quienes opinan que la escritura surgió por la necesidad de expresar mensajes de carácter económico – administrativo. Por ejemplo, en Mesopotamia los primeros textos en escritura pictográfica realizada en tablillas que aparecieron en Uruk en 3 300 a.n.e. tratan en su mayoría de asuntos de carácter económico – administrativo (Schmandt-Besserat citado por Gómez C., p. 33).

Empero, este juicio deja fuera de consideración aquellos aspectos de la sensibilidad, de la invención y de la recreación que asimismo caracterizan a la mente humana.

Es decir, la escritura pudo haber surgido no solamente de la necesidad de contar o de registrar aquellos asuntos de carácter administrativo, político o económico de un grupo determinado, sino también de dar a conocer un acontecimiento que aparecía como mágico o inexplicable a la mente del ser humano precientífico.

O bien, de narrar algún asunto emocionante, como quizás deseó hacer el autor o los autores de las pinturas en las Cuevas de Altamira y otros elementos del “arte mueble”.

Los primeros registros que se tienen de esta forma de manifestación gráfica para la expresión del pensamiento o de la conciencia del individuo y del grupo a que pertenece, así como su historia personal o social, (es decir, de su escritura) corresponden indis-

cutiblemente a las pinturas rupestres y entre éstas las observadas en las Cuevas de Altamira, territorio de Santillana del Mar en Cantabria, España.

Este conjunto pictórico prehistórico tiene una datación de entre 15 000 y 12 000 a.n.e. y fue descubierto en el año de 1879 por María Sanz. Aunque el realismo de sus escenas suscitó un debate en torno a su autenticidad (Cueva de Altamira, parra 2). Sin embargo, su legitimidad fue apoyada por nuevos hallazgos en las cuevas francesas de La Mouthe y otras hechuras de “arte mueble” y de “arte parietal”¹ en

¹ “Dentro del campo de estudio del arte prehistórico, las locuciones arte mueble y arte mobiliario se emplean indistintamente para designar cualquier obra de arte (en sentido amplio) realizada sobre un objeto de dimensiones limitadas y manejables, es decir, que pueden ser transportados por el ser humano.

“El concepto de arte mueble se compagina, pues, con el de arte parietal que no se puede trasladar porque está realizado sobre los muros o las rocas (arte rupestre). Tampoco debe considerarse arte mueble a las piezas de grandes proporciones como las estelas o las estatuas-menhir del Neolítico y la Edad de los metales.

“Consecuentemente, el arte mueble es tremendamente diverso ya que no sólo comprende creaciones exclusivamente artísticas (como estatuillas u ornamentos), sino también objetos funcionales, herramientas y útiles decorados. Así, podemos encontrar el arte mueble paleolítico que incluye plaquetas grabadas, venus paleolíticas, adornos, arpones, azagayas o propulsores decorados, por ejemplo. En epipaleolítico europeo son muy característicos también los cantos pintados azilienses.

“En el Neolítico aparecen, además, objetos de barro cocido (es decir, vasijas decoradas, figurillas de cerámica...), idolillos, tejidos, esteras con motivos geométricos o figurativos, etc.

En la Edad de los Metales, a todos estos elementos se añaden objetos metálicos, piezas suntuarias y rituales, broches y armas; todo elaborado con técnicas decorativas enormemente sofisticadas como el nielado en plata, las filigranas, el repujado, el damasquinado el moldeo a la cera perdida, y, así, hasta nunca acabar.”

(Arte mueble, parra 1-5).

“Apuntes sobre la historia de la escritura: de la cueva de Altamira al hipertexto”

diversos sitios europeos.

A decir de un análisis iconográfico de estas pinturas, su intención era la de “tener la imagen para tener al animal” (Barbero R., 1999). Se conjetura que el ser humano del paleolítico, conocía la anatomía externa de las bestias que cazaba y había observado por milenios, de manera que buscaba poseer al menos su imagen.

Es sabido que la magia más antigua ejercitaba el sortilegio de las figuras: el cazador prehistórico pintaba bisontes u otras piezas por la necesidad de cazarlos (p. 24).

Los diferentes soportes en donde se han encontrado los primeros ejercicios de la escritura humana son: cerámica, tablillas de arcilla, papiro, maderas, enyesados, piedras y metales. Gómez C. apunta que la decoración de la cerámica de Nagada II (3 300 a.n.e.) es el primer intento por expresar mensajes.

Nagada II es la cultura del periodo predinástico egipcio, conocida también como Gerzeense (nombre proveniente de la localidad de Al-Gerzeh, en la región de El Fayum) que se desarrolló entre los años de 3 500 a 3 200 a.n.e. (Nagada II).

De estos trabajos, posteriormente se pasó al jeroglífico. Sin embargo, se ha mostrado que desde el VIII milenio existió un sistema de notación que evolucionó hasta culminar en los pictogramas sumerios (Schmandt-Besserat citado por Gómez C., p. 33).

Sin embargo, antes de las elaboraciones sumerias y entre las primeras manifestaciones de la escritura se encuentran las pertenecientes a la cultura Uruk, que datan de 3 500 a.n.e. Se trata de una escritura pictográfica, realizada en tablillas y de la que el 80% son textos de carácter económico – administrativo (Gordon, p. 19).

En Sumer (región ubicada entre el Mar Negro, el Mar Caspio, el Mar Mediterráneo y el Golfo Pérsico)

de este tipo de escritura pictográfica se pasó a la escritura cuneiforme. Sin embargo, para ello debieron transcurrir diversas etapas. Los primeros signos pictográficos del sistema proto – sumerio datan de unos 3 000 a.n.e.; de ese sistema se pasó a una representación cuneiforme hacia el año 2 400 a.n.e. (Sumerio, parra 1).

Por su parte, López Y. también opina que los primeros ejemplos conocidos de un esfuerzo de escritura más elaborado de los seres humanos datan hasta el año 3 300 a.n.e. Corresponden a dicha escritura cuneiforme y jeroglífica de las civilizaciones de Egipto y Mesopotamia, ubicadas en las cuencas hidrológicas del Nilo –en el caso de la primera–, y del Éufrates y del Tigris –en el caso de la segunda.

En Egipto este sistema evolucionó al sistema jeroglífico, cuyos únicos autores eran los escribas, un tipo de clase social que gozaba de gran consideración social.

Es decir, la escritura comenzó a convertirse en un código secreto y elitista para la transmisión y perpetuación del conocimiento, a sabiendas de que con ello podía referirse a información relacionada con distintos campos del saber, como: agricultura, astronomía, matemática. De estas civilizaciones los griegos tomaron el alfabeto.

Como dato curioso, Fischer (citado por Gómez C., p. 41) menciona el hecho de que “*medu netcher*” o “palabra de dios” era el modo en que referían los antiguos egipcios a los signos jeroglíficos que constituían su escritura. Esta misma idea perdura en la palabra griega “jeroglíficos”; es decir, “grabados sagrados”. Con esa voz se referían a los signos que llenaban las paredes de los templos.

Por ello, Castillo G. afirma que esta “competencia social” fue habitualmente monopolizada por determi-

“Apuntes sobre la historia de la escritura: de la cueva de Altamira al hipertexto”

nadas élites, políticas, administrativas y culturales (p. 16). Esta afirmación podrá sostenerse con el siguiente juicio:

En tiempos de Moisés, los escribas se contaban entre las clases más privilegiadas de la sociedad egipcia. Continuamente copiaban obras literarias, y su labor se representa en decoraciones funerarias de más de cuatro mil años de antigüedad. La enciclopedia antes citada (*The Oxford Encyclopedia of Archaeology in the Near East*) dice respecto a los escribas de aquella época: “Ya en el segundo milenio antes de nuestra era habían creado una colección de obras literarias en las que se reflejan las grandes civilizaciones de Mesopotamia y Egipto. Además, habían establecido un código ético para el escriba profesional” (*Los antiguos escribas y la palabra de dios*, parra 5).

Para algunos historiadores, Moisés sería un ejemplo de este grupo social. Creció en el seno de la casa de Faraón y según los egiptólogos aprendió a dominar la escritura egipcia y por lo menos algunas habilidades de los escribas. Hoffmeier (citado en *Los antiguos escribas y la palabra de dios*, parra 9) señala que en la propia Biblia llega a mencionarse que este personaje era capaz de registrar sucesos, llevar un diario de viaje y encargarse de otras tareas propias de los escribas.

En el siguiente párrafo se observará cómo los escribas constituían una clase social privilegiada en la antigüedad.

Según la obra *The Cambridge History of the Bible*, Moisés “nombró funcionarios (...) para que dejaran constancia escrita de las decisiones que se tomaban y de los niveles jerárquicos”. Esta conclusión

se basa en Deuteronomio 1:15, que dice: “De modo que (yo, Moisés) tomé los cabezas de sus tribus (...) y los puse como cabezas sobre ustedes: jefes de millares y jefes de centenas y jefes de cincuentenas y jefes de decenas y oficiales de sus tribus”. ¿Quiénes eran estos oficiales? (Los antiguos escribas y la palabra de dios, parra 9).

Dichos oficiales eran “secretario escribano”, “uno que ‘escribe’ o ‘registra’” y “escribano de tribunal”. En Israel existía una cantidad considerable de tales secretarios y se les encomendaron muchas responsabilidades de peso en la administración de esa nación.

A decir de López Y., “escriba” era el nombre que se le daba al copista en la antigüedad. Tanto en el mundo egipcio como en el mesopotámico alcanzó una gran consideración social. En su trabajo empleaba papiro, maderas, enyesados, tabletas de madera, piedra y metales (p. 515).

Debido a que la escritura constituía un bien cultural que sólo poseían determinadas clases sociales de la antigüedad, su invención “aparece como obra de seres sobrenaturales” (Moorhousee citado por Casado, p. 144).

Por otro lado, un claro ejemplo de escritura como lenguaje se encuentra precisamente en Mesopotamia y en Egipto. En el primero lo constituye el Código de Hamurabi, considerado como el primer Código Judicial de la historia de la humanidad; y en el segundo el Libro de los Muertos, escrito en papiro que data de 1550 a.n.e. y el cual acompañaba a los difuntos hacia el otro mundo.

Puede así establecerse que fue pictográfica la primera escritura de la humanidad. Ésta fue evolucionando por milenios hasta desarrollar formas más abstractas, como la cuneiforme que le siguió. Por cuneiforme se entiende un sistema gráfico, aparecido

“Apuntes sobre la historia de la escritura: de la cueva de Altamira al hipertexto”

precisamente en Mesopotamia, cuyo principio consistía en imprimir los signos con una cuña sobre arcilla.

Sobre esta base de la representación de las formas de la naturaleza y del entorno más o menos aproximada, surgió la escritura ideográfica de la que luego derivaron las escrituras silábicas y después las alfabéticas (López Y., p. 518). En esta forma de escritura ya existe una equivalencia fonética y su significado (Sumerio, parra 1).

Esta etapa silábica es conocida en sus comienzos por un grupo de textos de Ur correspondiente a la época de las dinastías I y II de Sumer (2 800 a. C.).

En esos textos encontramos el primer uso identificable de elementos fonéticos y de gramática, y en la medida en la que se puede identificar el uso de sílabas en la escritura cuneiforme, podemos conocer el lenguaje sumerio (Sumerio, parra 2).

En la siguiente gráfica puede observarse cómo en la escritura cuneiforme todavía existía un acercamiento al dibujo original. Sin embargo, ya existía la tendencia a representar las ideas por signos abstractos.

Asimismo, puede señalarse que entre los motivos fundamentales que dio origen a la escritura se encuentra el de las ideas religiosas, no solamente como un esfuerzo por explicarse del ser humano antiguo aquellos eventos de la naturaleza que sucedían a su alrededor, sino también como un sistema para enmarcar dentro de una regulación las relaciones entre las personas, así como sus tradiciones y costumbres.

Uno de esos textos en donde se dan indicaciones muy precisas para el comportamiento social es el de la Biblia, colección de escritos que hasta la fecha es seguida con sus formas de actuación moral por cen-

Fechas	Evolución desde la escritura pictográfica a la cuneiforme					
Significado	kú comer	śah cerdo	muśen ave	gi caña	śag cabeza	kin huerto
3.000 antes de Cristo						
2.400 antes de Cristo						
650 a. d. Cristo						
Significado	gin/gub andar	anse asno	gu buey	dug jarro	su mano	gisimmar palmera
3.000 antes de Cristo						
2.400 antes de Cristo						
650 a. d. Cristo						
Significado	śe cebada	ud día	áb vaca	pú pozo	a agua	ku pez
3.000 antes de Cristo						
2.400 antes de Cristo						
650 a. d. Cristo						

Fuente: Promotora Española de Lingüística.

“Apuntes sobre la historia de la escritura: de la cueva de Altamira al hipertexto”

tenares de millones de personas en todo el planeta. Este documento fue elaborado en distintas épocas y por distintas personas, cuya identidad se ha perdido en el tiempo. Sin embargo, uno de ellos debió ser el personaje conocido como “Moisés”, así como Josué. Aquel debió vivir hacia 1 525 años a.n.e. A esos días se remontan los libros más antiguos de la Torá (como se le conoce la la Ley Sagrada entre los judíos).

Sin embargo, entre los manuscritos bíblicos más antiguos que se han encontrado se encuentran los llamados “Rollos del Mar Muerto”, algunos de los cuales datan apenas de los siglos III y II a.n.e.

Millard (citado por Los antiguos escribas y la palabra de dios, parra 2) asegura que no existen copias más antiguas que éstas de ninguna parte de la Biblia. Dicho documento, que recibe también el nombre de “Escrituras Hebreas”, fue completado a finales del siglo V a.n.e.

Entre los griegos la escritura fue asumida como una de las mayores invenciones de la humanidad. Esquilo, un autor griego, puso en boca de Prometeo los beneficios que ésta daba. Las siguientes son sus palabras:

Y después descubrí el número, el más excelente de los inventos, y la combinación de los signos, memoria de todas las cosas, madre laboriosa de las musas (Casado, p. 145).

De lo anterior se concluye que para los intelectuales griegos las letras combinadas entre sí tenían la función de registrar los acontecimientos. Pero además de eso, también inspiraban otros descubrimientos. A su vez, Eurípides encontró dos finalidades a la escritura: uno utilitario, “consignar por escrito precisas disposiciones testamentarias que evitan disputas familiares”; y otro de orden científico, “de tal manera

que, sin haber atravesado la extensión del Océano, uno, quedándose en casa, puede llegar a conocer lo que sucede allí” (Casado, p. 145).

En Roma, hace 2 000 años se publicó el primer periódico bajo el nombre de “Anales Máximos”. En éste se relataban los sucesos relevantes del año y aparecía todos los días. Consistía en una tablilla que era colgada en un lugar público. Las siguientes noticias fueron publicadas en ese periódico 168 años a.n.e.:

El Cónsul Cicinio fue el juez el día de hoy.- Hubo una gran tormenta y un rayo rompió un roble al pie de las colinas de Veli.- En una hostería situada en la colonia de Veli.-

Julio César apoyó este movimiento haciendo circular entre el pueblo las sesiones del Senado. Simplemente lo que se hacía, como sigue haciéndose, era combinar estas dos necesidades esenciales del ser humano que nos hace diferentes de los animales: escribir, hablar, comunicarnos en el contexto en el cual nos desenvolvemos como sociedad.

Más adelante, en la Edad Media fue restringida por la iglesia y eran los monjes quienes se encargaban de transcribir el conocimiento. En esa época la escritura no fue algo compartido igualitariamente. La escritura fue presentada como algo difícil y compleja. Debía apartar al profano “y de cualquiera manera inspirarle veneración, respeto y hasta temor” (Cardona citado por Casado, 1995, p. 146).

Así en la Alta Edad Media el instrumento de poder relacionado con el dominio del arte de escribir, era patrimonio de unos pocos entre los que cabe destacar, en primer lugar a los monjes y talleres monásticos, lugar en el que se refugió la cultura

“Apuntes sobre la historia de la escritura: de la cueva de Altamira al hipertexto”

escrita (Casado, 1995, p. 148).

De ahí que el número de personas que poseían y conocían el arte de escribir fuese muy reducido. Por ello, Casado propone los siguientes estratos sociales en aquella época: uno, el de quienes trazaban una escritura de base o elemental; dos, quienes usaban la escritura de manera usual; y tres, quienes constituían el grupo de los profesionales de la escritura.

Así la escritura es una de las formas de delatar las formas menos igualitarias en la distribución de los componentes de una sociedad, y su utilización es la que más evidentemente mostrará los condicionamientos y las presiones, las contradicciones y los desniveles del modelo social (Cardona citado por Casado, p. 149),

Sin embargo, en 1449 un invento lograría trastocar esta forma de control y determinación de la conciencia de la sociedad a partir del control de la escritura y de la institucionalización de lo que debía decirse y de persecución de lo que no debía decirse. Este invento fue la imprenta.

Aunque utilizada ya desde antes por los chinos, la imprenta fue mejorada por Gutemberg. Su dispositivo provocó la producción masiva de libros, como el de la Biblia, que solamente eran copiados en los monasterios por quienes estaban autorizados para hacerlo.

En cuanto hace a América también existieron viejas culturas en donde fueron desarrollándose sistemas de escritura como medio de expresión del pensamiento, de la conciencia y de las situaciones que enfrentaban los seres humanos.

Sin embargo, si aceptamos la versión de Fernández (citado por Casado, 1995) entre los nativos de América no existía conocimiento masivo de la escritura. Esto es lo que dice:

Para suplir la memoria y falta de las letras (pues no las tienen) hacen que sus hijos aprendan y sepan muy de coro la manera de la muerte de sus hombres más destacados ... diré de suso que no tenían letras antes que se me olvide decir lo que de ellas se espantan. Digo que quando algún christiano escribe con algún indio o alguna persona que esté en otra parte o lexos de donde se escribe la carta, ellos están admirados en mucha manera de ver que la carta dize acullá lo que el christiano que la envía quiere; e llevanla con tanto respeto o guarda, que les parece que también sabrá decir la carta lo que por el camino le acaesce al que la lleva (pp. 146-147).

Los soportes en los que estos pueblos registraban sus saberes y sus pensamientos eran hojas de magu-ey o madera. Uno de los libros más representativos fue escrito por la cultura maya y se le conoce con el nombre de “El libro de los libros del Chilam Balam”. Éste contiene el registro de las distintas fases de la historia por las que pasó este pueblo de Yucatán.

A lo largo de la historia de la escritura se observa el empleo de diversas tecnologías (pintura, tallado, bu-tilado, punzado, etcétera, sobre diversos materiales, como huesos, muros, hojas de vegetales). Para Mierop (citado por Gómez C., pp. 75-76), los recursos que disponía cada región influían en el trabajo del escriba.

Por ejemplo, en Mesopotamia la escasez de piedra explica que los textos en este soporte sean escasos y que únicamente fueran empleadas en monumentos o para dar a conocer grandes mandatos, como el conocido como “Código de Hamurabi”.

En nuestros días la escritura se expresa además en plataformas electrónicas o digitales, que han dado

“Apuntes sobre la historia de la escritura: de la cueva de Altamira al hipertexto”

lugar al hipertexto y a la manifestación de los pensamientos, de los conocimientos y de los sentimientos humanos en nuevos formatos, como: páginas web, correos electrónicos, mensajes sms o a través del chateo, libros pdf, blogs, cibergrupos, periódicos electrónicos, etc.

Sin embargo, cualquiera que haya sido la tecnología empleada por el ser humano a lo largo de su historia para expresar sus ideas, dar a conocer una intención o transmitir un sentimiento, ha existido una constante: la lucha entre grupos humanos.

Como se ha visto, desde la Antigüedad hasta el Renacimiento, la escritura estuvo restringida a grupos humanos privilegiados. Es decir, una constante desde que apareció la propiedad privada (cosa que debió suceder hacia 5 000 a.n.e.) ha sido la intención de los grupos de élite y de privilegio por impedir que las masas humanas miserables o desposeídas tengan acceso a la escritura y a sus códigos de interpretación.

En esa contradicción unos buscan mejorar sus condiciones de existencia y defender su derecho a los recursos fundamentales para su existencia (como son el agua, la tierra, los bienes naturales, los alimentos, el conocimiento científico y tecnológico) ; y otros buscan conservar sus privilegios u obtener por medio del despojo aquellos recursos naturales que no les pertenecen.

De esa forma, la historia de la escritura humana ha estado marcada profundamente por la historia del pillaje, de la guerra, del exterminio y del descuartizamiento de quienes tienen medios y recursos en contra de aquellos que se encuentran en situación de desventaja.

Para Moorhouse (citado por Casado, 1995, p. 144) “la escritura es prominentemente el arte de la civilización”. Además de haber permitido la fijación de

las creencias de un pueblo y la literatura, también ha desempeñado una parte fundamental en la organización de los complejos estados de los tiempos antiguos y modernos. Es decir, sin la escritura no podríamos habernos apartado mucho de la situación de barbarie.

Asimismo, la escritura ha conservado y conservará del olvido las peores historias de la barbarie humana. Lamentablemente la ausencia de este sistema de representación o su calculada destrucción –por ejemplo, los libros de los mayas quemados y otras obras documentales destrozadas por el sacerdote católico De Landa en 1562– condenó a pueblos y civilizaciones al olvido, dejando que fueran los conquistadores más criminales quienes escribieran una crónica interesada de los hechos.

Por ejemplo, de los chichimecas no se tienen documentos directos que permitan la reconstrucción de su historia. Todo lo que sabemos de ellos proviene de los documentos elaborados por los conquistadores.

Asimismo, parece que los aztecas no practicaron la antropofagia, como lo hizo ver una crónica interesada de los conquistadores españoles, a fin de mostrarlos como seres diabólicos y justificar de esa forma su aniquilación.

Por eso, uno de los actos que consuma todo conquistador para destruir un pueblo consiste en destruir también sus memorias escritas.

Así se entiende por qué Cortés, al conquistar Méjico en 1520, ordenó la quema de todos los libros aztecas que pudieran recordar a la población nativa su pasado glorioso; por qué la inquisición española, al enviar a los judíos a la hoguera, quemaba con ellos sus libros talmúdicos; por qué los nazis deseosos de destruir las ideologías contrarias a las suyas, quemaron los libros de sus enemigos (Gelb

“Apuntes sobre la historia de la escritura: de la cueva de Altamira al hipertexto”
citado por Casado, 1995, p. 147).

Por ello, la historia de escritura constituye una aventura científica empeñada en develar la batalla librada para acceder a la lectura de unos signos y unos textos que durante siglos estuvieron custodiados por el ojo vigilante de los sacerdotes de la escritura o a través de los cuales buscó imponerse la versión del conquistador.

En suma, el sistema de la escritura no surgió como le conocemos en nuestros días, como si fuera una donación de alguien que lo hubiese creado como algo acabado, de una vez y para siempre. Este sistema de transmisión y de perpetuación de ideas y de pensamientos fue evolucionando de la mano del propio ser humano.

Sin embargo, y quizás por ello mismo, la escritura nació como un signo negado y se desarrolló hasta todavía hace poco en esas condiciones, un sistema restringido a una minoría, desde los escribas del Próximo Oriente Antiguo. La escritura se convirtió en un instrumento de prestigio y de poder a favor de algunas personas y en detrimento de otras.

Eso es algo que debe ser repudiada y combatida por cuantas personas de buenos principios busquen establecer una sociedad mejor entre todos los seres humanos.

LA ESCRITURA COMO LENGUAJE

Por lenguaje se entiende un sistema de comunicación creado por el ser humano. (Robinson, p. 13-14). Un sistema de comunicación está compuesto por: a) una pluralidad de signos arbitrarios; b) una significación común para un grupo; c) una significación independiente de la situación inmediata; d) son producidos y recibidos por quienes los usan; y e) es un sistema en el que los signos están articulados mediante reglas de combinación. Por tanto, entre los diversos sistemas de comunicación o lenguajes se encuentra la escritura.

Ahora bien, por “signo” se entiende una representación gráfica o sónica; en tanto que por “símbolo” se hace referencia al formalismo que prescribe un significado (Robinson, p. 14).

Por tanto, la escritura, como lenguaje, es la voz de los pensamientos. Un ejemplo claro en el contexto mexicano es la obra del llamado “Apóstol de la Democracia”, Don Francisco I. Madero. En su famoso “Plan de San Luis” consigna el descontento de grandes grupos del pueblo por el régimen autoritario de Porfirio Díaz y logra convocar a centenares de personas a la lucha armada para derrocarlo.

A través de los distintos documentos escritos quienes vivimos en el presente y quienes vivirán en el futuro pueden saber cuáles eran las ideas, los sentimientos, los conocimientos, las formas de organización, los pensamientos mágicos y religiosos, etcétera, de sus antepasados.

Por medio de sus escritos aquellos pueblos y personajes dieron voz a sus pensamientos y los hicieron desplazarse por el tiempo y por el espacio. Sus elaboraciones dan evidencia de sus formas de existir y son prueba fehaciente de que habitaron este mundo y cómo vivieron en éste.

Con distintas e incontables obras escritas, desde hace muchos milenios, los seres humanos hemos tratado de comunicarnos con otras personas, que son quienes las reciben, las leen, las interpretan y las enriquecen con sus propias experiencias, contextos y teorías.

Estos escritos dan voz a nuestros lenguajes, nos dan evidencia de la vida de nuestros antepasados, sus ideas, sus sentimientos, sus teorías, son pruebas fehacientes de que habitaron este mundo. Sus autores tratan de comunicarse con las personas que leen sus obras.

Además, junto a la aparición del dibujo y luego del signo a través del cual hemos representado cuanto existe en el mundo objetivo, así como cuanto pasa por nuestro mundo subjetivo, han surgido complejas elaboraciones intelectuales a partir de las cuales pueden organizarse los sistemas de escritura, rescatándolos así del caos o del olvido al que estarían condenados de ser entendidos solamente por un grupo reducido.

la invención de la escritura y de un sistema eficaz de indicaciones sobre papel, ha influido más en elevar la raza humana que ninguna otra proeza intelectual en el progreso del hombre ... igual que el habla distingue al hombre del animal, la escritura distingue al hombre civilizado del bárbaro (Gelb citado por Casado, p. 144).

De esa forma, aparecieron la lingüística, la filología,

“Apuntes sobre la historia de la escritura: de la cueva de Altamira al hipertexto”

la fonética, la fonología, la gramática y la lexicología. Es decir, los sistemas escritos son un tipo de lenguaje, porque obedece a reglas que permiten su universalización y a partir de esas reglas sus autores pueden asegurarse de que sus sensaciones y sus hipótesis pueden ser comprendidas por círculos más extensos.

Aunque, como se mencionó en el anterior apartado, en un principio la escritura nació como un signo negado y restringido a una minoría, en nuestro tiempo se ha apreciado un fuerte movimiento por democratizar a toda la sociedad el acceso al signo escrito y a su correspondiente código de lectura.

Prueba de ello es el artículo 19 de la Declaración de los Derechos Humanos de 1948, así como las distintas constituciones políticas que corresponden a sociedades democráticas liberales.

Así puede observarse que en una sociedad democrática no sólo es necesario votar, sino producir y difundir nuestras ideas, e igualmente leer los sentimientos, los pensamientos y las utopías posibles que otros tienen. Puede afirmarse que no es posible aspirar a una sociedad democrática si en ella existen amplios grupos humanos que carecen del signo de la escritura y su correspondiente código de lectura.

Puede afirmarse que el ser humano sería incompleto sin la escritura y sin los medios intelectuales que le permitan hacer su lectura. Como los conocimientos científicos y tecnológicos, así como los pensamientos filosóficos más elaborados, cuya trascendencia es indiscutible para la existencia humana, son codificados en diversos sistemas de escritura, existe la necesidad de la alfabetización de las masas.

En los siglos XIX y XX esta necesidad se convirtió en un reclamo de las masas empobrecidas de la sociedad y, en consecuencia, alejadas de los conocimientos científicos y tecnológicos que les permitieran ascender en sus condiciones de existencia, tanto

material como intelectual.

Ha sido hasta nuestro tiempo que se ha querido democratizar a la extensión social como señalado de esto en el artículo 19 de la Declaración de los Derechos Humanos de 1948 y las constituciones de los derechos, así podemos observar que una sociedad democrática no sólo es necesario votar, sino producir y difundir nuestras ideas.

Es por ello que una de las principales acciones que se demandan de los gobiernos electos democráticamente es la de hacer llegar el sistema de la lectoescritura a todas las personas, bajo la certeza de que no se es enteramente humano ni ciudadano si se carece de ese lenguaje.

Sin embargo, debe advertirse cómo el aprendizaje de la escritura es uno de los más rígidos. Mientras que las demás cosas se van aprendiendo de forma gradual en la familia y en las escuelas, la enseñanza de la escritura ha de hacerse en la escuela. Así lo ve Cardona (citado por Casado 1995):

El motivo más evidente de la rigidez formal que presenta la enseñanza de la escritura consiste en que ésta es un saber al que la sociedad atribuye un gran peso y que por lo tanto es un saber que debe enseñarse de manera conservadora para que nada cambie (p. 146).

Es por ello que, como lenguaje del ser humano, la escritura también expresa los intereses que hacen llevar a esos mismos seres humanos a la confrontación. Es decir, la escritura no expresa en forma neutra la existencia, cualquiera que sea su forma de manifestarse, sino los pensamientos, los argumentos y los proyectos de los grupos en confrontación.

Por ello, como dice Castillo G., cuando hablamos de escritura lo que realmente importa es su uso y la

“Apuntes sobre la historia de la escritura: de la cueva de Altamira al hipertexto”

utilidad que se le da o se le ha dado a través de las diferentes sociedades. De ahí que en la escritura se expresa la voz y se da testimonio de lo que ha pasado o a marcado a la sociedad.

El derecho a escribir y a leer es el derecho a ejercer un medio de liberación respecto al poder establecido. La historia de la escritura (formas, dibujos, jeroglíficos) evidencia la vida de nuestros antepasados, sus ideas, sus sentimientos, sus teorías, sus sufrimientos y alegrías. Son pruebas fehacientes de que habitaron este mundo.

Es decir, la escritura es un lenguaje del ser humano. A través de esas obras logra comunicarse el espíritu de quien las elaboró y de su época con las personas que las leen. Como dice Blanck, en la historia ha habido muchos seres humanos cuyo conocimiento, voz convertida en escritura, ha cambiado el pensamiento de otros que los leen.

De tal suerte que, como dice Del Mar, lo que nació como una expedición minoritaria y reducida a un puñado de funciones se ha ido convirtiendo en una razón fundamental dentro de la lucha por la emancipación social.

DE LA CUEVA DE ALTAMIRA AL HIPERTEXTO

De hace unos 35 000 años (Paleolítico superior) datan las pinturas halladas en cuevas, como Muñorrodero, El Castillo y Altamira. Son los rastros más antiguos del esfuerzo del ser humano por narrar sus experiencias o expresar sus ideas. Estas pinturas muestran cómo el ser humano había adquirido entonces la habilidad para representar animales, manos y otros conceptos que quizás refieren a ritos.

Hacia el final de la prehistoria (4 000 a.n.e.), la necesidad de ampliar las posibilidades de expresión hicieron que estas representaciones humanas sobre la existencia fuesen haciéndose más complejas y simbólicas, hasta que del arte rupestre se llegó a la elaboración de pictogramas.

Esta que es considerada como la primera forma de escritura era hecha con muescas de caña sobre tablillas de arcilla cocidas a fuego. Representaban cantidades de cosas (cereales y animales).

De aquellos ya muy lejanos tiempos, las sociedades humanas asistieron en el S. XX a la idea de hipertexto, la cual es atribuida a Vannevar Busch, un ingeniero estadounidense, quien participó en forma destacada en la fabricación de la bomba atómica y desarrolló una computadora analógica empleada en la resolución de ecuaciones diferenciales.

Como jefe del departamento de investigación y desarrollo científico de los EEUU, Busch publicó un artículo (*As we may think*) en donde criticaba los métodos utilizados para la gestión de la información,

pues la estructura secuencial de los documentos ocasionaba que los métodos de su tiempo fuesen incapaces de procesar grandes cantidades de información.

cuando datos de cualquier clase se ubican en su lugar de almacenamiento, son guardados en orden alfabético o numérico, la información se localiza (cuando es posible) por medio de trazos de la misma en clases y subclases. La información debe estar en un único sitio, sin otros duplicados y usos, uno tiene que seguir reglas para localizarla y las reglas son incómodas y pesadas... la mente humana no trabaja de esa manera, sino que opera por medio de asociaciones. Cuando un ítem es asimilado por ella, el mismo nos lleva al siguiente que se desprende de la asociación de ideas, de acuerdo con alguna intrincada malla de senderos que cruzan por las celdas de nuestro cerebro (citado por Lamarca).

Esta expresión es vista como la primera noción de hipertexto. Con el fin de remediar el problema de aquella inadecuada forma de almacenar y clasificar la información, inventó un sistema imaginario de procesamiento de la información llamado Memex (Memory Extended System).

Sería como un archivo privado mecanizado y biblioteca. Una persona podría almacenar todos sus libros, archivos y comunicaciones, consultarlos con gran velocidad y flexibilidad.

Un Memex sería una máquina capaz de almacenar amplias cantidades de información y los usuarios crearían información, pistas o senderos de información, enlaces a textos relacionados e ilustraciones, datos que podían ser almacenados y utilizados en fu-

“Apuntes sobre la historia de la escritura: de la cueva de Altamira al hipertexto”

turas referencias.

Su proyecto combinaba la microfotografía y la lógica electrónica. Además de mecanismos de búsqueda de archivos microfilmados para ser observados a través de una pantalla transparente, al Memex podían agregarse notas, comentarios, etc.

Al crearse vínculos entre documentos, durante la lectura de uno se recordaría a otros con información relacionada. Con el Memex, Bush anunciaba 45 años antes las características que hoy comparten los sistemas hipertextuales.

Además, Bush concebía la lectura y la escritura como un proceso creativo en el que Memex ayudaría al usuario a registrar nuevos nexos definiendo un “trayecto” personalizado, el cual luego podría volver a recorrer y conectarse con otros trayectos para formar una “trama”. Asimismo, previó que los lectores-escritores compartieran conjuntos de documentos y utilizarlos en otros campos.

La novedad del Memex radicó en la capacidad de recuperar y almacenar información, en su sistema de “índice por asociación” a través de conexiones y en la posibilidad de agrupar distintos tipos de información a compartir por varios usuarios.

Junto a todo eso, Bush imaginó un texto virtual que permitiera la interacción y que trascendiera los límites físicos del libro, cuando todavía no existía ningún sistema de procesamiento de texto como los actuales. Memex ofrecía a los usuarios no sólo una nueva forma de textualidad, sino también nuevas formas de lectura y escritura.

Sin embargo, quien bautizó a este concepto con el nombre de hipertexto (hypertext) fue Theodor Holn Nelson. En 1965 lo definió como “un cuerpo de material escrito o pictórico interconectado en una forma compleja que no puede ser representado en forma conveniente haciendo uso del papel” (citado por La-

marca).

En su artículo “A File Structure for the Complex, the Changing, and the Indeterminate”, definió así el término hipertexto:

Por hipertexto entiendo escritura no secuencial. La escritura tradicional es secuencial por dos razones. Primero, se deriva del discurso hablado, que es secuencial, y segundo, porque los libros están escritos para leerse de forma secuencial... sin embargo, las estructuras de las ideas no son secuenciales. Están interrelacionadas en múltiples direcciones. Y cuando escribimos siempre tratamos de relacionar cosas de forma no secuencial (citado por Lamarca).

En su obra “Literary Machines” consideró a los ordenadores como máquinas literarias y no simples artefactos que trataban con números. En este trabajo definió el término hipertexto como una escritura no secuencial, un texto que permite al lector elegir y leer en una pantalla interactiva.

Sería como una serie de bloques de texto conectados entre sí por nexos, que forman diferentes itinerarios para el usuario. Nelson ideó un modelo para la interconexión de documentos electrónicos, llamado Xanadú.

Dicho nombre hacía referencia al lugar mítico del que Samuel Taylor Coleridge trató en su poema “Kubla Khan”, símbolo de la creatividad y de la inspiración romántica. Pretendía construir un servidor de hipertexto donde fuera almacenada y enlazada toda la literatura mundial, y hacer posible su acceso desde cualquier computadora.

Buscaba conectar unos textos con otros, estando esos documentos almacenados en ordenadores par-

“Apuntes sobre la historia de la escritura: de la cueva de Altamira al hipertexto

ticulares, pero disponibles para el resto de los usuarios por medio de una dirección única para cada uno de ellos.

Basándose en esta idea abstracta de que el hipertexto supone también una manera ideal por la cual toda la cultura producida por la humanidad podría estar al alcance de las personas, Nelson acuñó el término Docuverso (contracción del término universo documental).

Dicho Docuverso estaría formado por una red universal de ordenadores, con la información almacenada en ellos de tal manera que fuera posible crear documentos compuestos con ideas de varios autores, sin que se perdiera la noción de la autoría intelectual de cada autor.

Los usuarios podrían integrar en sus documentos cualquier pieza informativa recuperada en el sistema, y podrían, a su vez, integrarla en la red universal. Xanadú actuaría como la red final en la que se integrarían otras redes y se establecerían las rutas de acceso y los protocolos necesarios. Mediante el almacenamiento xanalógico, los documentos y cada porción de documento dentro de un documento podría estar vinculada a cualesquiera otros documentos en el Docuverso.

A mediados de los años 60, Douglas Englebart, en el curso del desarrollo del proyecto Augmented Human Intellect, estudió los sistemas basados en ordenadores como una forma de mejorar las capacidades operativas de la mente humana.

Parte de este proyecto fue el sistema NLS (oNLine System), un entorno de trabajo para ordenadores con un sistema para almacenar publicaciones, con catálogos e índices para facilitar la búsqueda, y con reglas para citar documentos y poder acceder a ellos.

Se basaba en las ideas de Bush de trasladar al ordenador la asociación de ideas que se producía en la

mente humana y tenía un entorno físico con teclado, ratón, pantalla e impresora, y con posibilidad de teleconferencia y correo electrónico a través de una red de computadoras para una rápida comunicación entre los profesionales.

Éste fue el primer proyecto de desarrollo de software en áreas como la automatización de oficinas y el procesamiento de textos. Puede considerarse como el primer sistema de hipertexto operativo. Su objetivo era cubrir las necesidades de un trabajo de investigación, almacenando diversos documentos en una especie de “revista” compartida con referencias a otros documentos y que permitía colaborar con otros usuarios para desarrollar la documentación.

Permitía establecer enlaces entre diferentes niveles y archivos y enlazar texto e imágenes. Se trabajaba con los documentos saltando de una ventana a otra o en modo multiventana, para ver varios documentos a la vez en ventanas diferentes, y se podían copiar objetos seleccionados de una ventana a otra.

Con el paso del tiempo, NLS se convirtió en el sistema de hipertexto Augmented utilizado por muchas empresas y comercializado por McDonnell-Douglas.

En 1967 Andries Van Dam, investigador de la Brown University (una de las universidades que han dedicado y siguen dedicando más esfuerzos a la investigación hipertextual), desarrolló el HES o Hiper-text Editing System, el primer sistema de hipertexto real. Su objetivo era el de optimizar la escritura de documentos grandes y de explorar el concepto de hipertexto. En este sistema ya aparecían los gráficos dinámicos y la animación tridimensional.

Fuera del ámbito de la informática se encuentran también anticipos de lo que llegaría a ser el concepto de hipertexto. La idea de que un texto puede ser recorrido de múltiples maneras y no solamente del modo imaginado por su autor es una de las claves de

“Apuntes sobre la historia de la escritura: de la cueva de Altamira al hipertexto la semiótica contemporánea, que atribuye un papel determinante a la contribución del usuario en la producción del sentido de una obra.

El hipertexto implica un texto compuesto de fragmentos de texto -lo que Barthes denomina *lexías*- y los enlaces electrónicos que los conectan entre sí (*Lamarca*)...

CONCLUSIONES

En este trabajo hemos descubierto cómo la escritura ha sido una de las máximas elaboraciones del ser humano, misma que ha contribuido enormemente en su propia humanización. Puede afirmarse que así como el lenguaje nos diferencia de los animales, la escritura diferencia a los seres humanos bárbaros de los civilizados.

Asimismo, nuestras actuales formas de escritura como expresión del pensamiento y de la conciencia humana no fueron dadas por alguna potencia divina, ni aparecieron un día como un producto concluido, de una vez y para siempre.

La escritura ha evolucionado desde las formas pictóricas encontradas en la Cueva de Altamira, hasta las formas actuales empleadas en las plataformas electrónicas y digitales. La historia de lo escrito permite un acercamiento a las diferentes tecnologías empleadas a lo largo de la existencia humana para expresarla.

Sin embargo, al estudiar la historia de la escritura no solamente se da un acercamiento al papel fundamental que ésta ha tenido en la humanización del ser humano. En ella también existe un espejo a través del cual puede mirarse el propio ser humano en su relación con los demás.

En el esfuerzo por elaborar una historia de la escritura necesariamente hace surgir lo que el propio ser humano ha sido: un lobo de sí mismo. Debido a que en ella se expresan conocimientos de los que pueden obtenerse beneficios económicos y políticos, o bien, se testimonia la memoria de los pueblos, hay quienes siempre han buscado controlarla, prohibirla o imponer sus propios relatos.

Puede afirmarse que la escritura nació como un signo negado y restringido a una minoría. Sin embargo, cinco mil años después de que datan los primeros registros de las distintas formas de escritura de Mesopotamia, todavía existen esfuerzos de grupos de élite y de poder que buscan impedir el ejercicio libre de la escritura.

Siempre el orden económico y político ha restringido el acceso al conocimiento científico y de las cosas como éstas han sido. Hasta tiempos recientes se ha querido democratizar el dominio de la escritura y de su lectura a toda la comunidad social. Por ello, en los siglos XIX y XX surgió la necesidad de la alfabetización de las masas.

Después de tantos esfuerzos por lograr democratizar este valioso recurso que ha desempeñado un papel fundamental en la humanización del ser humano y que todos los grupos humanos lograran acceder a su posesión, parecería que toda esa lucha ha sido infructuosa.

Cada vez son menos las personas que practican la lectoescritura y que la incorporan a su existencia cotidiana, a pesar de que casi todos los Estados democráticos han destinado importantes recursos y esfuerzos para que no existan ciudadanos ágrafos o analfabetos.

Parecería como si la escritura volviera a convertirse en una posesión privilegiada para grupos de élite y de poder, entre quienes se encontrarían las comunidades científicas. Este fenómeno es un contrasentido, porque para acceder al sistema de la escritura no existen prohibiciones, como en el pasado.

Si bien, es cierto que los métodos de enseñanza de la escritura no son los más convenientes y que también existen esfuerzos de esos mismos grupos de poder por imponer entre las masas humanas des-

“Apuntes sobre la historia de la escritura: de la cueva
de Altamira al hipertexto

poseídas sus propios códigos de interpretación de la existencia.

Es decir, por enseñar solamente lo que no afecta los privilegios y no da testimonio ni evidencia aquellos actos criminales que han cometido para obtener su posición de privilegio.

Lamentablemente, junto a esas maniobras existen también cada vez menos personas que ponen en práctica sus competencias en el sistema de la lectoescritura. Muchas lo hacen más por obligación que por gusto. Ello a pesar de que, como alguien dijo: escribir y leer contiene mucho de conjura contra el olvido.

Y no sólo eso, también ofrece una forma de “curarse” de los problemas que en el terreno emocional y psicológico produce la existencia en nuestra época. Como dice Castillo: “El derecho a escribir y a leer puede ser considerado como un medio de liberación” (p. 18).

BIBLIOGRAFÍA

- Arte mueble.** *Wikipedia.* Publicado en: http://es.wikipedia.org/wiki/Arte_mueble. <13-V-10>.
- Barbero Richart, Manuel** (1999). *Iconografía animal: la representación animal en libros europeos de historia natural de los siglos XVI y XVII.* Universidad de Castilla – La Mancha. Publicado en: http://books.google.com.mx/books?id=WEw8CEkUAMsC&pg=PA24&lpg=PA24&dq=iconograf%C3%ADa+de+las+pinturas+de+altamira&source=bl&ots=qVXSymRwKp&sig=UYPf8DFSDJuJ6hMXmhV5jULAYoI&hl=es&ei=ByPsS7H2OI20swOS27DsDw&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=4&ved=0CCEQ6AEwAw#v=onepage&q=altamira&f=false <En línea: 13-V-10>.
- Blanck de Cerejido, Fanny** (1983). *Del tiempo Cronos, Freud, Einstein y los genes.* Ediciones Foplios. 1^a ed. México.
- Casado Quintanilla, Blas** (1995). *Poder y escritura en la edad media.* En: *Espacio, tiempo y forma. Serie III, H.a Medieval*, t. 8, 1995. Pp. 143-168.
- Castillo Gómez, Antonio.** *Historia de la cultura escrita. Del Próximo Oriente Antiguo a la sociedad informatizada.*
- *La conquista del alfabeto: Escritura y clases populares.* Ediciones Trea. España.
- Cardona, Giorgio R.** (1994). *Antropología de la escritura.* Gedisa. Barcelona.
- Castro Valles, Alberto** (2005). *Expresiones urbanas públicas en Ciudad Juárez: El caso graffiti: perspectiva institucional vs percepción juvenil.* Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Instituto de Ciencias Sociales y Administración. Coordinación de Investigación Científica. Red Nacional de Investigación Urbana. México. Publicado en: <http://www2.uacj.mx/>

Andrea Alvarado Cabrero

icsa/Investiga/RNIU/pnencias%20pdf/Pon.%20Alberto%20CAstro.pdf <En línea: 13-V-10>.

Clanchy, Michael T. (1979). *From memory to written record: England 1066 – 1307*. Ed. Edward Arnold. Londres.

Cueva de Altamira. Wikipedia. Publicado en: http://es.wikipedia.org/wiki/Cueva_de_Altamira <En línea: 13-V-10>.

Dale, Philip. *Desarrollo del lenguaje*.

Del Mar Graña, María. *Del signo negado al signo virtual. Cambios y permanencias en la historia social de la cultura escrita*. En: *Sociedad de la cultura escrita*.

Fischer, George. *L'écriture et l'art de l'Égypte ancienne*. París.

Gaur, Albertine (1990). *Historia de la escritura*. Fundación Germán Sánchez Ruiz Pérez. Ediciones Pirámide. Madrid.

Gelb, Y. (1987). *Historia de la escritura*. Alianza Universidad. Madrid.

Gómez Castillo, Antonio. *Historia de la cultura escrita: Del Próximo Oriente Antiguo a la sociedad informatizada*.

Gordon Childe, V. *Nacimiento de las civilizaciones orientales*.

Lamarca Lapuente, María de Jesús. *Hipertexto. El nuevo concepto de documento en la cultura de la imagen*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Ciencias de la Información. Dpto. de Biblioteconomía y Documentación. Publicado en: http://www.hipertexto.info/documentos/h_hipertex.htm

López Yepes, José. *Diccionario Enciclopédico de Ciencias de la Información y de la Documentación*. Ed. Síntesis. España.

Los antiguos escribas y la palabra de dios. Watchtower Society. *Testigos de Jehová*. Publicado en: <http://>

“Apuntes sobre la historia de la escritura: de la cueva de Altamira al hipertexto www.watchtower.org/s/20070315a/article_01.htm <En línea: 15-Vi-10>.

Mierrop, M. *Why did they write in clay.* Klio. 1997. Pp. 7-18.

Moorhouse, A.C. (1993). *Historia del alfabeto.* Madrid. Taurus.

Nagada II. Wikipedia. Publicado en: http://es.wikipedia.org/wiki/Nagada_II <En línea: 13-V-10>.

Robinson, W.P. *Lenguaje y conducta social.*

Sumerio. Promotora Española de Lingüística. Publicado en: <http://www.proel.org/index.php?pagina=alfabetos/sumerio> <En línea: 15-V-10>.

Tintaya, Eliseo y Juan Marcos Tintaya. *Metodología de la lectoescritura.* Publicado en: <http://www.monografias.com/trabajos16/metodo-lecto-escritura/metodo-lecto-escritura.shtml> <En línea: 12-V-2010>.

**Esta obra estuvo a cargo de la Coordinación de Divulgación
de la Unidad 241 de la Universidad Pedagógica Nacional.
Terminó de imprimirse en la Ciudad de San Luis Potosí,
Mex., en el mes de Septiembre del año 2012.
El tiraje fue de 500 ejemplares más
sobrantes para reposición.**

